

Artículo Científico

Cómo citar: Saquisari-Armijos, D., Preciado-Ortiz, F., y Loor-Reasco, W. (2020). Innovación como estrategia para el aprendizaje de indicadores económicos. *Praxis Pedagógica*, 20(27), 407-431. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.20.27.2020.407-431>

ISSN: 0124-1494

eISSN: 2590-8200

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 13 de marzo de 2020

Aceptado: 15 de mayo de 2020

Publicado: 20 de agosto de 2020

Conflicto de intereses: los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

Innovación como estrategia para el aprendizaje de indicadores económicos

Innovation as a strategy for learning economic indicators

Inovação como estratégia de aprendizado de indicadores econômicos

Resumen

El presente artículo tiene como propósito analizar la innovación como estrategia para el aprendizaje de indicadores económicos, específicamente en los estudiantes universitarios de la carrera de Economía. Teóricamente, se abordó desde la óptica de la innovación y las estrategias de aprendizaje para la comprensión y formación en materia económica. La investigación fue cuantitativa, con diseño transeccional, la recolección de los datos se realizó a través de la encuesta y se aplicó la estadística descriptiva para el análisis. Se concluyó que la innovación como estrategia de aprendizaje es un elemento transformador que se adapta a las demandas del entorno; igualmente, promueve la apropiación de la tecnología para lograr la enseñanza y el aprendizaje de los indicadores económicos a través de un proceso formativo motivador, creativo y participativo. De tal forma, que se generen acciones para la implementación de ambientes de aprendizaje que trasciendan los límites físicos. La implementación de las estrategias virtuales de aprendizaje permite generar un proceso de enseñanza y aprendizaje dinámico y flexible, que propicia la búsqueda y el intercambio de conocimiento, con el fin de establecer criterios para la toma de decisiones, según el comportamiento de los indicadores económicos.

Palabras clave: estrategia para el aprendizaje, indicadores económicos, innovación.

Diana Lucia Saquisari-Armijos

Universidad Técnica
Luis Vargas Torres de Esmeraldas
diana.saquisari.armijos@utelvt.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-4270-9803>
Ecuador

Félix Lenin Preciado-Ortiz

Universidad Técnica
Luis Vargas Torres de Esmeraldas
felix.preciado.ortiz@utelvt.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-0143-0902>
Ecuador

Wilson Alfredo Loor-Reasco

Universidad Técnica
Luis Vargas Torres de Esmeraldas
wilson.loor.reasco@utelvt.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-9941-7329>
Ecuador



Abstract

The present article aims to analyze innovation as a strategy for learning economic indicators, specifically in university students of the economics career. Theoretically, it was approached from the perspective of innovation and learning strategies for understanding and training in economic matters. The research was quantitative, with a transectional design, the data collection was carried out through the survey, and descriptive statistics were applied in the analysis. It was concluded that innovation as a learning strategy is a transforming element to adapt to the demands of the environment, which promotes the appropriation of technology to achieve the teaching and learning of economic indicators through a motivating, creative and participatory training process. In such a way as to generate actions for the implementation of learning environments that transcend physical limits. The implementation of virtual learning strategies allows the generation of a dynamic and flexible teaching and learning process that encourages the search and exchange of knowledge and thus establishes criteria for decision-making according to the behavior of economic indicators.

Keywords: economic indicators, innovation, learning strategy.

Resumo

O presente artigo tem como objetivo analisar a inovação como estratégia de aprendizagem de indicadores econômicos, especificamente em estudantes universitários da carreira de economia. Teoricamente, foi abordado na perspectiva da inovação e de estratégias de aprendizagem para a compreensão e formação em questões econômicas. A pesquisa foi quantitativa, com desenho transversal, a coleta de dados foi realizada por meio do survey e a estatística descritiva foi aplicada na análise. Concluiu-se que a inovação como estratégia de aprendizagem é um elemento transformador para se adaptar às demandas do meio ambiente; ela também promove a apropriação da tecnologia para o ensino e aprendizagem de indicadores econômicos por meio de um processo formativo motivador, criativo e participativo. De tal forma forma de gerar ações para a implementação de ambientes de aprendizagem que transcendam os limites físicos. A implementação de estratégias de aprendizagem virtual permite gerar um processo de ensino e aprendizagem dinâmico e flexível que estimula a busca e a troca de conhecimentos e, assim, estabelece critérios para a tomada de decisão de acordo com o comportamento dos indicadores econômicos.

Palavras-chave: estratégia de aprendizagem, indicadores econômicos, inovação.

Introducción

Ecuador, como los demás países que conforman el concierto de naciones de América Latina, ha sufrido cambios sustanciales en el ámbito de sus políticas sociales y económicas, obedeciendo a la necesidad de responder a los nuevos retos y desafíos que impone la humanidad. Desafíos que persiguen una sociedad más justa y equitativa, cuando el nuevo orden mundial está llamando a las naciones al aprovechamiento de sus recursos para lograr mejores condiciones de vida y bienestar colectivo (Cárdenas, 2015).

En este sentido, los gobiernos de América Latina y, en especial, Ecuador han puesto énfasis en el desarrollo de programas de planificación que le permitan tener una direccionalidad hacia el desarrollo de una gestión gubernamental eficiente, que promueva el equilibrio entre el crecimiento interno bruto y el desarrollo social del país, en aras de beneficiar al colectivo, como lo refiere el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF, 2018). Por lo tanto, se desarrollan políticas públicas en materia de desarrollo económico y social, manifestadas en lineamientos de planificación, organización y control para la toma de decisiones gubernamental, cuyo principio es la intervención racional y coherente en un sector determinado (MEF, 2018).

En este orden de ideas, se centra la atención en el ámbito del desarrollo económico, pues este representa el motor de avance de un país, es el valor del emprendimiento y del desempeño económico de las naciones, porque es a partir de los sectores económicos que produce la rentabilidad, por ende, se revitaliza el aparato productivo nacional. Esto se logra a través de planes, programas y proyectos que tienen como propósito sustentar las ventajas productivas del país con el fin de concretar y lograr mejores condiciones de vida para los ciudadanos.

Se destaca que el desarrollo económico implica, según Izurieta y Arpone (2020), la capacidad de un país para generar riqueza, caso en el cual es importante tomar en cuenta el resultado de la balanza de pagos de un país, que se vincula fuertemente con el lado comercial, en cuanto al estado de robustez de la economía. En el caso de Ecuador, según García (2017), se puede evidenciar que el índice económico está

altamente vinculado con el comercio exterior, la exportación petrolera, el sector agrícola y el sector de manufactura, siendo el principal destino de exportación los Estados Unidos. El sistema económico actual está basado en un sistema de negocios integrado que promueve la diversificación del valor agregado de las exportaciones de los productos de forma eficiente, con esto se logra el crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto (PIB), sistema que se fundamenta en la teoría del libre comercio.

Al respecto, Jordán y Pilacuán (2020) plantea la existencia de una importante vinculación entre empresa y el modelo de desarrollo económico que sostiene las bases de ingreso de un país, al punto que, es procedente ir creando el principio de cultura económica como modelo de desarrollo ciudadano, que coadyuve al crecimiento racional de las naciones. Por ello, economía y educación deben ir de la mano en el camino de los cambios originados a nivel mundial, en materia social y política, concibiéndose como una relación bidireccional que es producto de la realidad social.

En virtud de ello, la educación juega un papel fundamental en el desarrollo de aprendizajes que logren interconectar realidades con conocimientos en la búsqueda de una mejora sustancial en el quehacer cotidiano de la sociedad, en su transformación y accionar, caracterizado por la producción de bienes y servicios. Por lo tanto, es fundamental que los estudiantes estén preparados para el dominio del conocimiento del área económica, referido de forma particular a los indicadores económicos, elementos fundamentales para predecir y evaluar acciones tendientes al desarrollo económico y social; asimismo, como etapa previa para proponer alternativas que vayan dirigidas a alcanzar un mayor nivel productivo en la calidad de los bienes y servicios, con el fin de lograr el bienestar social.

En ese contexto, se denota una escasa connotación praxeológica en la enseñanza de indicadores económicos en el sistema de educación, por cuanto se adolece de estrategias pedagógicas dirigidas a enseñar en esta área del conocimiento, lo cual limita el aprendizaje en el contexto económico, concierne a contenidos de política y análisis fiscal, o de indicadores económicos a nivel macro y micro. Al respecto, Orozco (2017) expone que los estudiantes se han conformado como

una de las voces críticas en cuanto al reconocimiento de “la profunda crisis que atraviesa la enseñanza de la Economía en la actualidad” (p. 17), destacando la falsa neutralidad que hay en las aulas de clase, con relación a “enfoques, corrientes, escuelas, marcos teóricos y supuestos metodológicos a partir de los cuales se construye las explicaciones económicas de la realidad” (p. 17).

Por otra parte, autores como Mollis (2010), Paladines (2002) y Villavicencio (2013) plantean que gran cantidad de docentes tienen una forma de enseñar la economía mediante explicaciones ortodoxas y excluyentes, modelo que se han ido perpetuando al pasar el tiempo. Igualmente, Orozco (2017) expone que hay errores de importancia en la enseñanza de la economía en las universidades ecuatorianas, entre ellos, menciona que no se ha generado un espacio académico amplio para que el estudiante indague y escoja la teoría económica, y sus elementos, que permita dar una explicación acorde a la realidad nacional, por lo que destaca, la necesidad de implementar nuevas metodologías para formar estudiantes “críticos, propositivos y responsables con la realidad ecuatoriana” (p. 20). Puesto que, es vital cambiar la concepción didáctica y propiciar la motivación en el aula, esto deben ser elementos fundamentales para la apropiación del conocimiento, con la finalidad de formar “estudiantes cuestionadores de las teorías convencionales y, [que] sean capaces de generar su propio saber” (p. 20).

En ese orden de ideas, Cabrera (2010, citado por García *et al.*, 2020) expone que para comprender la dinámica económica es necesaria la formación de individuos con una visión prospectiva del sistema económico del cual forma parte, tomar decisiones y realizar valoraciones efectivas de los procesos productivos de la sociedad. De allí que, sea necesario un proceso en el que el docente comine a los estudiantes a la construcción del conocimiento, mediante el desarrollo de competencias dirigidas a comprender, resolver y proponer soluciones económicas novedosas, según el contexto de actuación.

Esta realidad, según Sarmiento (2020), llama a la necesidad de formar ciudadanos para la vida, ciudadanos comprometidos con su nación y con los procesos de vanguardia. En tal sentido, la necesidad de responder hacia la formación en materia educativa debe operar como política educativa,

con autonomía y desarrollando el pensamiento crítico, para ir forjando conciencia ciudadana hacia el aprendizaje y el dominio de indicadores económicos, para que permitan al hombre (y mujer) conjugar situaciones de desarrollo en el marco de las relaciones económicas y sociales de una nación.

De allí la importancia del diseño y puesta en marcha de estrategias innovadoras para la enseñanza de la economía, que por medio de estas se forje el aprendizaje significativo hacia la necesidad de un modelo productivo sostenido en la cultura del desarrollo. Al respecto, indica Sarmiento (2020) que, una estrategia para el aprendizaje representa un conjunto de medios, recursos y fines dispuestos para la adquisición de información valiosa en el marco de la necesidad de aprehensión de un conocimiento en particular. Se trata de sistematizar información para agrupar por sectores de conocimiento, que permita la adopción concreta del aprendizaje en forma significativa, con el propósito de que el estudiante sea un sujeto activo del proceso y, al mismo tiempo, para reflexionar acerca de la construcción de significados.

Como lo indica, Jordán y Pilacúan (2020), una estrategia de aprendizaje contiene un conjunto de procedimientos que llevan implícito el propósito de coadyuvar, en el acto educativo, a la adquisición del aprendizaje. Así, se asegura la formación de un profesional de vanguardia, con excelencia y fortalecido para transformar realidades en el espacio de aprendizaje autónomo, cooperativo y creativo. Para Jordán y Pilacúan (2020) los individuos deben contrastar la información actual que reciben, con el conocimiento previo, para lograr un aprendizaje significativo en el contexto de la realidad en la cual se desenvuelve.

En el contexto educativo, la innovación, para Cruz *et al.* (2018), se genera al enseñar y aprender mediante la tecnología. En ese sentido, las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en el área de la educación han promovido una innovadora visión del conocimiento y del proceso de enseñanza y aprendizaje, conformada por nuevas herramientas para facilitar el desarrollo de la docencia, la función pedagógica, la evaluación formativa y la formación docente. La innovación, según Prendes Espinosa y Cerdán Cartagena (2021), se centra en considerar al estudiante como el protagonista y agente principal responsable de su proceso de aprendizaje, por

cuanto el docente facilita el instrumento de acceso al medio, promueve la exploración y va fomentando la inmersión del estudiante en el campo de las nuevas tecnologías.

Igualmente, Jaramillo *et al.* (2009) señalan que el uso de las TIC promueve en el estudiante el interés en la búsqueda del saber, pasando de ser un actor pasivo a uno activo en la indagación de procedimientos y contenidos relacionados con el área en la que le interesa obtener conocimiento. Este proceso promueve el desarrollo de procesos flexibles y creativos, donde el estudiante tiene la posibilidad de aprender cosas nuevas, vincular, contrastar y fortalecer los conocimientos adquiridos en clase, y como lo refiere Belloch (2015), abre la posibilidad de que el estudiante preste mayor atención al docente en el aula y aplicar el conocimiento previo en nuevos escenarios.

Aunado a estas ideas, tal como lo señala Peñaherrera *et al.* (2021), Ecuador ha sufrido las consecuencias causadas por el COVID-19, declarando el estado de emergencia sanitaria en el Sistema Nacional de Salud, en razón de lo cual deben asumirse roles de gestión y acción protagónicos en materia educativa, que permitan la adaptación y respuesta a la recuperación del sector educativo de la sociedad ecuatoriana, que redunden en mejoras socioeconómicas. Agregan los autores que, se comenzó a implementar la tecnología como estrategia para hacer frente a la pandemia y seguir avanzando con el proceso educativo; sin embargo, esta situación presenta desafíos como impulsar el “convencimiento por parte de los docentes sobre el valor prioritario de las tecnologías para desarrollar procesos formativos que apunten hacia la localidad, la innovación, pertinencia” (p. 906).

Igualmente, Argandoña-Mendoza *et al.* (2020) expone que, la innovación educativa constituye una valiosa herramienta ante el reto presentado a raíz de la pandemia, lo cual ha influido en la necesidad de trascender de un modelo educativo basado en la presencialidad, hacia un modelo virtual basado en la construcción social del conocimiento con apoyo de la gestión del conocimiento. Asimismo, García Aretio (2021) afirma que, las instituciones educativas se han abocado rápidamente a la “búsqueda de soluciones innovadoras”, como es la educación a distancia con aprovechamiento de la tecnología digital. De este modo, la formación a distancia posibilita un

aprendizaje accesible, flexible en tiempo y espacio, teniendo de aliado el desarrollo tecnológico actual y novedosas formas de abordarlo.

En este proceso iniciado en las universidades, según Pérez-López *et al.* (2021), promovió el cambio en la forma de enseñar y aprender, impartiendo y recibiendo clases bajo el escenario virtual que aún era desconocido por gran parte de docentes y estudiantes, improvisando espacios en el hogar para cumplir con las actividades académicas. En este sentido, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2020), es necesario iniciar la adaptación a una modalidad innovadora que exige contar con competencias específicas, habilidades, compromiso, disciplina y responsabilidad.

En ese orden de ideas, se hace alusión a la innovación, como un proceso de vanguardia que promueve un cambio de la forma tradicional de trabajo y que, a su vez, incorpora nuevos elementos en el proceso (Izurieta, 2020). Lo anterior, con la finalidad de adaptarse a novedosos procesos estratégicos de enseñanza y aprendizaje, desarrollo de habilidades, competencias, valores e identidad que genera diferentes beneficios entre ellos; igualmente, origina una percepción positiva por parte de los estudiantes de los cambios que se generen a favor de procesos dinámicos, interactivos y flexibles, que propicien el autoaprendizaje.

En atención a las premisas enunciadas anteriormente, se desarrolló un proceso investigativo para analizar la innovación como estrategia para el aprendizaje de indicadores económicos. Se destaca en este trabajo que, la innovación, como eje transversal para el aprendizaje, es resultado de la investigación ejecutada durante el proyecto de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Técnica "Luis Vargas Torres" de Esmeraldas, titulado "Calidad de la gestión universitaria: estudio comparativo entre instituciones de educación superior (IES) ubicadas en las Zonas de Planificación 1 y 4 del Ecuador", orientado al desarrollo de elementos que influyen en los procesos sustantivos de las universidades, tales como: la docencia, investigación y vinculación, aportando herramientas que contribuyan a la mejora continua de la educación.

Consideraciones teóricas

Innovación

La innovación obedece a un proceso de intervención y acción de la gerencia, aplicado a la mejora continua, cuya finalidad es la máxima eficiencia del rendimiento en el contexto de atención. Innovar no es un mecanismo aislado de atención, responde a un plan de trabajo diseñado para obtener el mayor beneficio, mediante la práctica segura de lineamientos científicamente comprobados. Es responder mediante una estrategia a un problema, o situación de atención, presente en el seno de la organización, para lo cual se realiza un estudio a profundidad, se detectan puntos de atención y se planifica la estrategia de intervención (Ramírez-Montoya y Lugo-Ocando, 2020).

En el complejo campo de la innovación es determinante trabajar para lograr una modificación en el conjunto de valores y actitudes humanas, pues allí radica el centro de gestión de la innovación. Como lo refiere Trujillo *et al.* (2020), la tarea de innovar no puede advertirse solo como inversión en equipos y materiales, se trata de una concepción global del funcionamiento de la organización.

De esta forma, una de las áreas de alto interés para el estudio de la innovación, es la educación, pues debe verse como la adquisición de conocimientos ajustados al entorno, que permitan la resolución de problemas con bajo nivel de incertidumbre ante la toma de decisiones. De este modo, la tarea de innovar requiere profesionales proactivos, comprometidos y dispuestos a servir como motor de avance para las mejoras propuestas; específicamente, en el ámbito educativo, el docente desarrolla un rol trascendental como agente transformador y dinamizador del entramado de cambios.

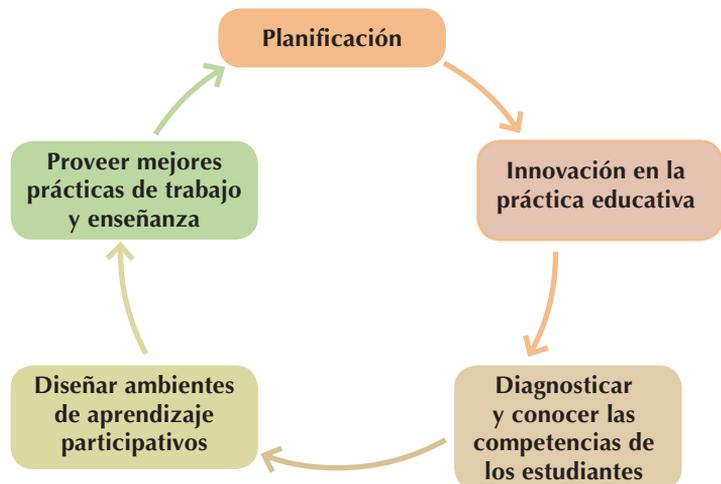
Innovación educativa

Tal como lo describe, Ramírez-Montoya y Lugo-Ocando (2020), la innovación educativa representa un proceso para la indagación de nuevas ideas y propuestas, en función de aportar cambios o mejoras en el contexto de la acción pedagógica, como una práctica de generación de cambio constante en función de maximizar procesos. Se refiere, entonces, este

principio al hecho de gestionar mejores prácticas de trabajo en forma constante, para proveer métodos novedosos de atención y acción en el aula de clase; asimismo, en la búsqueda del aprendizaje, pues aprender desde la innovación significa obtener capacidad intelectual para adoptar otras formas de realizar las cosas, lo cual exige, además, la participación del estudiante y la planificación adecuada por parte del docente.

Según Salazar (2015), es fundamental planificar el conjunto de acciones a desarrollar, este es un método que permite diseñar actividades específicas que obedecen a un objetivo y persiguen una finalidad. La planificación permite incorporar la innovación en la práctica educativa, diseñar ambientes de aprendizaje participativos, proveer mejores prácticas de trabajo y enseñanza, permite diagnosticar y conocer las competencias de los estudiantes; se convierte en un proceso de realimentación continua. La figura 1 muestra los cambios que se producen en el entorno educativo, en el instante de sistematizar un proceso que conlleve a modificar contenidos, modelos y prácticas pedagógicas.

Figura 1. La planificación dirigida a la innovación en el proceso de aprendizaje.



Fuente: Salazar (2015).

Como puede observarse, en materia educativa, es indispensable planificar el objetivo instruccional y la forma o método adecuado para conseguirlo, de tal forma que, se pueda lograr el efecto del aprendizaje. Para ello, es prioritario definir el alcance de las actividades a planificar y el conjunto de recursos necesarios; se debe seleccionar la teoría de aprendizaje más idónea, para poder iniciar el proceso del diseño y construcción de estrategias, que serán desarrolladas mediante los recursos y medios instruccionales.

Según Trujillo *et al.* (2020), existen categorías para la innovación educativa, estas son: condicionantes de la innovación, características, procesos, temáticas, herramientas y metodologías utilizadas e impactos, estas inciden y determinan la motivación, autonomía y satisfacción del entorno de aprendizaje

Estrategias de aprendizaje

El conocimiento está íntimamente relacionado con la enseñanza y el aprendizaje, según la capacidad de producir distintas relaciones explicativas de los fenómenos relativos a la objetividad y fiabilidad del conocimiento, Terrón (2020) plantea algunas premisas básicas acerca de la adopción de conocimiento, tales como:

- El conocimiento es autoconstruido y autoorganizado por el aprendiz, lo cual implica su adaptación al ambiente que le rodea.
- El conocimiento previo permite crear estructuras mentales que adaptan el estímulo percibido a la emisión de una respuesta, por lo tanto, son estructuras de orden y secuencia, cuya finalidad es el aprendizaje.

Por consiguiente, se denotan dos aspectos importantes: el aprendiz y su mundo cognitivo, y el contexto natural. El aprendiz es un sujeto que construye significados a partir de las relaciones establecidas entre lo conocido y lo nuevo por conocer. En razón de esto, es muy importante definir el conjunto de vertientes, medios o modalidades para que pueda llevarse a efecto el aprendizaje, como un principio de acción enriquecedor del acto educativo.

Surge entonces la necesidad de dar importancia a las estrategias de aprendizaje, como elemento de apalancamiento

y apoyo a la gestión educativa, que promueve la unión de ideas y discernimientos para la construcción del saber. Como lo señala Ayón-Parrales *et al.* (2020), una estrategia de aprendizaje representa una mediación pedagógica, es decir, un proceso comunicativo cuyo objetivo es el diálogo. Por esto, es importante la utilización de materiales didácticos que permitan la simulación de procesos de aprendizaje.

Estrategias virtuales de aprendizaje

De acuerdo con los avances tecnológicos y su papel en la actualidad, surge, para Vega-Vega *et al.* (2015), la necesidad de crear estrategias que permitan orientar de la mejor manera posible los procesos de aprendizaje con el uso de la virtualidad. El uso de la tecnología para facilitar la relación entre las teorías, conceptualizaciones y la contextualización con la realidad de la comunidad local es necesario en la enseñanza de los indicadores económicos.

Al respecto, las tecnologías de la información y comunicación han incursionado en el ámbito educativo y se han convertido en uno de los principales factores promotores del cambio. Puesto que, inciden en las nuevas formas de hacer, pensar y aprender, ya que modifican de manera significativa el accionar en el espacio educativo, pues se convierten en estrategias innovadoras para alcanzar el conocimiento.

En este marco de ideas, los ambientes de aprendizaje, mediados por las TIC, son ambientes presenciales que integran en sus prácticas educativas, no solamente herramientas tecnológicas, sino que, desde la planeación, utilizan recursos que ayudan a los procesos educativos. Según, Pérez y Telleria (2012), estos son escenarios educativos basados en las TIC, escenarios mediadores y favorecedores del aprendizaje con la posibilidad de articular y conjugar diferentes áreas del conocimiento, a fin de desarrollar propuestas desde una dimensión científica.

Entre los tipos de ambientes de aprendizaje mediados por las TIC, Bermúdez (2016) plantea los ambientes de aprendizaje virtual o e-Learning y los híbrido o *blended-learning*; aunado a ello, señala que la información y el conocimiento que se genera en estos espacios, no es solo textual, sino también visual y auditivo, y no solo es estática sino dinámica, a

través de los cuales el estudiante tiene acceso a múltiples materiales didácticos digitales, que enriquecen los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En ese sentido, los ambientes virtuales, para Galvis y Pedraza (2013), son similares a la educación a distancia, pero los procesos de enseñanza y aprendizaje se desarrollan usando computadores e Internet, en los que se presentan diferentes contenidos en formatos electrónicos, y la interacción entre los actores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje se realiza a través de redes de comunicación. Igualmente, señala Bermúdez (2016) que entiende “la formación en red [de los ambientes virtuales] como el desarrollo del proceso de formación a distancia [...] con base en el uso de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones, que posibilitan un aprendizaje interactivo, flexible y accesible, a cualquier receptor potencial” (p. 128)

Los ambientes de aprendizaje híbrido, según Bermúdez (2016), combinan la presencialidad y la virtualidad, destaca que “en estos ambientes, la virtualidad no desempeña un papel de ayuda o contribución a lo presencial, sino que es un complemento y debe ser pensada de esta manera” (p. 129). Asimismo, Osorio (2010) expresa que el *blended-learning* es la convergencia de dos espacios de aprendizaje, por un lado, se tienen los tradicionales, cara a cara, y, por otro lado, los distribuidos cuyo crecimiento y expansión está comenzando, conjuntamente con las tecnológicas de información y comunicación.

Por otra parte, Gómez y Montoliu (2011, citados por Bermúdez, 2016) afirman que, esta combinación, lo virtual complemento de lo presencial o lo presencial complemento de lo virtual, se convierte en un reto para el docente y “una verdadera innovación en el proceso educativo”, siendo lo virtual y lo presencial espacios y tiempos, parte de un mismo ambiente de aprendizaje, “que se diseña y desarrolla en un proceso continuo, aprovechando las posibilidades y mitigando las restricciones de ambas modalidades” (p. 129).

En este orden, los ambientes de aprendizaje, tanto los virtuales como los híbridos, se constituyen en una posibilidad de avanzar en procesos innovadores de aprendizaje, que se pueden desarrollar en diferentes espacios y tiempos distintos, según la disponibilidad del estudiante, convirtiéndose en formas integradas y flexibles de aprendizaje, con docentes dispuestos

a adaptar su forma de trabajar. Tal como lo refiere Duart (2008, citado por Osorio Gómez, 2011), para conseguir un proceso de enseñanza y aprendizaje adecuado se requiere modificar la planificación docente y de aprendizaje de los cursos y las asignaturas, así como del “diseño de las actividades educativas, su desarrollo, evaluación y valoración” (p. 38).

Indicadores económicos

Un indicador, según Ruso León *et al.* (2020), es un criterio de medición, un dato, una información que permite evaluar una situación para conocer o medir su comportamiento, en un tiempo estimado y un contexto específico, y que permite realizar la prospectiva del comportamiento futuro. Por lo tanto, un indicador económico es un dato estadístico acerca de la economía que permite conocer el rendimiento pasado y conocer el comportamiento futuro. Igualmente, para López y Gentile (2008), los indicadores se constituyen en herramientas fundamentales para la toma de decisiones de orden económico y sociales, puesto que “transmiten información científica que permite transformar a la misma en acción” (p. 1)

Entre los principales indicadores se encuentran: el producto interno bruto, la inflación, el índice de precios al consumidor, el índice de precios al productor, estadísticas de empleo, ventas minoristas, anuncio del tipo de interés, indicador de empleo, balanza de pagos e índice de precios al consumidor. Ellos permiten entender el comportamiento de la economía de un país, en comparación con otro y su evolución en el tiempo, para tomar las previsiones enunciadas por los ciclos económicos.

En ese sentido, se expone a continuación la conceptualización de algunos de los indicadores antes mencionados y que fueron considerados en la encuesta realizada para esta investigación. El Producto Interno Bruto (PIB), según Ayesta (2015, citado por Pesantez Guzmán, 2018) está referido a la valorización a precio de mercado de los bienes y servicios finales por un tiempo determinado, cuya medición es generalmente anual. Representa el valor de la producción de la economía, independientemente de la nacionalidad de los factores de producción. La inflación, según Rubio Cebrián (2012), es el incremento anual sostenido y generalizado de los precios de una economía, manifestada en la baja del valor adquisitivo del

dinero; se mide mediante la elaboración del índice de precios al consumo (IPC). Indicadores de empleo, como es el mercado de trabajo, muestra la capacidad y la actividad de producción de la sociedad; a través de este indicador se puede conocer la demanda y la oferta laboral.

Para conocer la participación de los poderes públicos en la economía del país, para Rubio Cebrián (2012), se tiene el indicador de presión fiscal, el cual mide “el esfuerzo impositivo que soporta un país para poder sufragar las actividades públicas” (p. 20), cuyo valor se determina mediante la relación entre los ingresos, como son los impuestos y otros gravámenes, y el producto interno bruto. El déficit público expresa la “diferencia negativa entre los ingresos y los gastos de la administración pública” (p. 21) muestra si hay equilibrio o no en la actuación del sector público.

En ese contexto, es importante evaluar la variación de los indicadores, para poder tener una orientación acerca de la tendencia socioeconómica, como una variable determinante que incide en el desarrollo de los pueblos. Los indicadores microeconómicos son aquellos que miden la relación entre ingreso-costo-beneficio de las transacciones económicas. Mientras que, los indicadores macroeconómicos representan los datos económicos globales de un país, para conocer la situación actual de los estados financieros.

Por otra parte, expresan López y Gentile (2008) que, un indicador posee ciertas características que lo pueden distinguir como bueno, entre ellas: debe ser relevante al expresar lo que se quiere medir, mensurable y permitir el análisis de lo que se va a medir, sea cualitativo o cuantitativo. Sumado a ello, debe ser factible, en relación con el costo del indicador, confiable, oportuno y comparable; así como también debe ser específico, vinculado con lo que se quiere sistematizar o conocer, de esta forma, se dispondrá de un indicador que dará respuestas oportunas para tomar decisiones en el contexto económico.

Metodología

El estudio se realizó bajo el enfoque cuantitativo, desde esa perspectiva, está sustentada en la objetividad como única vía para alcanzar el conocimiento, se circunscribe en un diseño

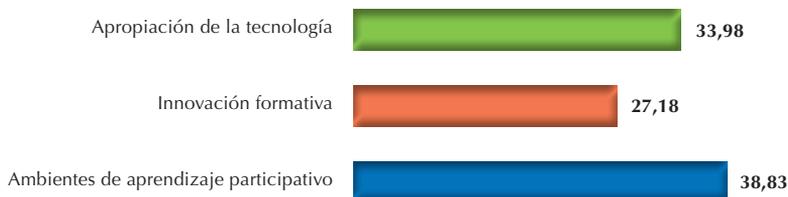
transeccional para conocer la incidencia de las variables: innovación y estrategia, para el aprendizaje en el momento específico que ocurren los hechos, sobre la población estudiada, en este caso, los estudiantes universitarios cursantes de la carrera Ciencias Económicas en Ecuador. La recolección de los datos se realizó a través de la encuesta y en el análisis se aplicó la estadística descriptiva, para lo cual se agruparon de tal forma que fueron visualizados, a través de distribuciones de frecuencia.

Análisis de resultados

Para dar respuesta al propósito planteado, referido a analizar la innovación como estrategia para el aprendizaje de indicadores económicos, los resultados se enmarcaron dentro de dos dimensiones que son: innovación educativa, bajo las subdimensiones: ambientes de aprendizajes participativos, innovación formativa y apropiación de las tecnologías; y ambientes de aprendizaje mediados por las TIC, esta medida con las subdimensiones: ambientes de aprendizaje virtual o *e-learning* y ambientes híbrido o *blended-learning*.

Con respecto a la dimensión innovación educativa, en la figura 2 se presentan los resultados obtenidos, allí se muestra los porcentajes de respuestas por cada subdimensión. En ese sentido, se puede observar que los estudiantes universitarios consideran que es necesario innovar en la forma de enseñar los indicadores económicos, categorizando las subdimensiones así: el 38,83 % los ambientes de aprendizajes participativos, seguido de la apropiación de las tecnologías con el 33,98 % e innovación formativa con el 27,18 %.

Figura 2. Subdimensiones de innovación educativa.



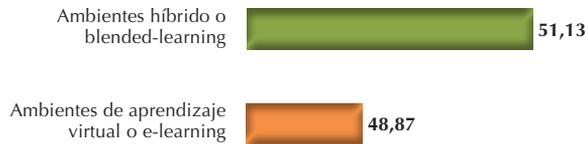
Fuente: elaboración propia.

Estos resultados evidencian una tendencia positiva hacia la innovación como estrategia, enfocada a generar acciones para la implementación de ambientes de aprendizaje participativos. Los cuales deben superar los límites físicos e ir más allá del aula, en donde la interacción profesor-estudiante genere un clima motivador y que pueda propiciar condiciones adecuadas para el desarrollo del aprendizaje autónomo y significativo, fortalecer la toma de decisiones y la implementación de procesos sistemáticos; de tal manera que pueda llegar una forma comprensible de los contenidos y modelos referidos al desarrollo económico (Fernández Sánchez, 2005).

Igualmente, estos ambientes de aprendizaje participativos se conjugan con la apropiación de las tecnologías como medios para innovar en procesos formativos, siendo la tecnología vinculante con estrategias innovadoras en el ámbito académico. De allí que, los estudiantes demandan el uso de plataformas tecnológicas para el tratamiento de la información, establecimiento redes de conocimiento e interacción entre los actores del proceso educativo, con el fin de direccionar prácticas educativas para lograr la adquisición del conocimiento ante el complejo contexto económico, específicamente en el aprendizaje de los indicadores, tal como lo refiere Sunkel *et al.* (2014). La apropiación del conocimiento mediante las tecnologías se hace efectiva cuando esta forma parte activa de las estrategias implementadas por los docentes, para así alcanzar objetivos pedagógicos definidos con base en el currículo vigente.

Por otra parte, estas prácticas en ambientes participativos posibilitan el estudio de los indicadores económicos, por medio del intercambio de información que sirva para contrastar esta y establecer un criterio para la toma de decisiones, en el momento de hacer los análisis para determinar el comportamiento de las variables económicas estudiadas. Esto no solo para conocer cifras sino, también, para establecer cuáles son las necesidades prioritarias de las comunidades y sus habitantes, cómo y de qué forma satisfacerlas con los recursos públicos disponibles, de esta forma proponer alternativas de solución según la realidad nacional que muestran los indicadores, en concordancia con los planteamientos de Rubio Cebrián (2012).

Figura 3. Subdimensiones de estrategias de aprendizajes virtuales.



Fuente: elaboración propia.

En relación con la dimensión estrategias de aprendizaje virtuales, esta fue medida a través de las subdimensiones: ambientes de aprendizaje virtual o *e-learning* y ambientes híbrido o *blended-learning*, resultados que se muestran en la figura 3. Se observa que la mayoría de los estudiantes entrevistados, el 51,13 %, prefieren que el docente aplique la estrategia de ambientes híbrido o *blended-learning* y el 48,87 % los ambientes *e-learning*.

Los resultados permiten señalar que, los estudiantes están a favor de aplicar la combinación de la presencialidad y la virtualidad, puesto que se desarrollaría mediante la utilización de estrategias diseñadas específicamente para cada modalidad, tal como lo refieren Bermúdez (2016) y Osorio Gómez (2011). Ellos exponen que estas dos formas se complementan para crear aprendizajes innovadores, flexibles e integrados, que apoyados en la planificación y en contenidos adecuados logran fortalecer el proceso de enseñanza, convirtiéndose en un reto para los estudiantes y docentes el aprovechar las bondades de esta combinación de modalidades. Igualmente, el complemento entre ambas modalidades, permiten minimizar los inconvenientes que se puedan presentar en cuanto al uso del espacio y el tiempo, lo que puede ser aprovechado, tanto por el profesorado como por los estudiantes, y trabajar a un ritmo favorable para ambos, en concordancia con los planteamientos de Bermúdez (2016).

Asimismo, la utilización de los ambientes híbrido o *blended-learning* permite al estudiante la interacción presencial con el docente, quien puede reforzar y fortalecer los conocimientos adquiridos al usar la virtualidad. Además, les permite el intercambio de opiniones y puntos de vista en cuanto al

comportamiento de los indicadores económicos, con el objeto de contextualizar la realidad económica en el ámbito local o nacional, y enfocarlos a los indicadores económicos que muestran la relevancia de la actividad en cuanto a consumo, inversión pública y privada, mercados de bienes y servicios, entre otros. De esta forma, se puede tener la información necesaria y actualizada para construir modelos que muestren el comportamiento de la actividad económica real, como lo refiere Rubio Cebrián (2012).

Por otra parte, hay una cantidad de estudiantes, el 48,87 %, cuya preferencia esta direccionada hacia los ambientes virtuales o *e-learning*, lo cual indica que el estudiante tiene las habilidades para desarrollar el proceso de aprendizaje totalmente desde el espacio virtual con el docente desempeñando el papel de orientador o tutor, en concordancia con los planteamientos de Bermúdez (2016). Él expone que para hacer uso del ambiente *e-learning*, se debe tener el conocimiento necesario para desempeñarse de forma eficiente y alcanzar procesos de aprendizaje exitosos, interactivos, flexibles y accesibles que se pueden desarrollar en momentos y espacios diferentes a las de un entorno educativo tradicional.

Se destaca que, en estos ambientes, el docente debe diseñar estrategias adecuadas para ser implementadas en estos espacios, en concordancia con lo señalado por Pérez y Telleria (2012). Los estudiantes deben tener un escenario de intervención pedagógica que permita articular los conocimientos con la orientación del docente para lograr un proceso de enseñanza efectivo, un espacio de diálogo donde el docente gestiona un proceso de enseñanza bajo una nueva modalidad, desde allí interviene, orienta y evalúa al estudiante con el objeto de que alcance el aprendizaje significativo en economía, en correlación con los planteamientos de Carranzas e Islas (2011).

Conclusiones

La investigación permitió analizar la innovación como una estrategia de enseñanza de indicadores económicos, vinculando procesos pedagógicos mediante la innovación didáctica, las tecnologías de la información y comunicación, así como la gestión de aprendizaje mediado por competencias y

habilidades. En ese sentido, al vincular innovación y estrategias de aprendizaje, se conforma un interesante híbrido de acción pedagógica que promueve el aprendizaje de forma armónica y eficaz.

La innovación es una estrategia de aprendizaje transformadora, con el fin de adaptarse a las demandas del entorno, pues permite implementar acciones para que el estudiante participe en un proceso formativo motivador y creativo, mediante la apropiación de la tecnología y lograr el aprendizaje. Se evidencia la necesidad de innovar en la forma de enseñar los indicadores económicos y esta estrategia debe generar acciones para la implementación de ambientes de aprendizaje participativos, que otorguen la posibilidad de promover el análisis reflexivo y crítico acerca de las variables económicas y su comportamiento en la realidad local.

La incorporación de la tecnología, como estrategia de innovación educativa, para generar aprendizaje significativo, específicamente en el contexto de los indicadores económicos, requiere una formación tecnológica integral y permanente asumida como un proceso continuo, que busca dentro de sus intenciones: fortalecer los conocimientos adquiridos previamente, pero bajo nuevos conceptos y enfoques permitidos por los avances tecnológicos; ampliar áreas de atención bajo el interés de las particularidades presentes en las funciones ejecutadas por parte de las personas en el rol de docente o estudiante; despertar el interés para la adopción de herramientas tecnológicas en la ejecución de las actividades; internalizar la necesidad de abordar situaciones específicas de la mano con la tecnología, según el acontecer económico actual.

La implementación de las estrategias virtuales de aprendizaje permite al estudiante y al docente interactuar y generar un proceso de enseñanza y aprendizaje, dinámico y flexible, que propicie el intercambio de conocimiento, la generación de diferentes puntos de vista y la posibilidad de indagar, al mismo tiempo, sobre la información relacionada con el comportamiento de la actividad económica, según los indicadores por estudiar. De esta forma, la estrategia virtual de aprendizaje se conforma en una aliada para ambos actores educativos en el momento de indagar, construir o escoger modelos que mejor se adapten al indicador en estudio.

Referencias

- Argandoña-Mendoza, M. F., García_Mejía, R. O., Ayón-Parrales, E. B., y Zambrano-Zambrano, Y. (2020). Investigación e innovación educativa: reto escolar por COVID-19 en el Ecuador. *Episteme Koinonia*, 3(5). <https://doi.org/10.35381/e.k.v3i5.726>
- Ayón-Parrales. E. B., y Vítores-Pérez, M. C. (2020). La simulación. Estrategia de apoyo a la enseñanza de las Ciencias Naturales en básica y bachillerato, Portoviejo, Ecuador. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 4-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7467929>
- Belloch, C. (2015). *Las Tecnologías de la Información y Comunicación en el aprendizaje*. <https://www.uv.es/bellochc/pedagogia/EVA1.pdf>
- Bermúdez, G. (2016). Ambientes de aprendizaje mediados por TIC, virtuales o e-learning e híbridos o blenden-learning. *Virtu@lmente*, 2(2), 119-134. <https://journal.universidadean.edu.co/index.php/vir/article/view/1424>
- Cárdenas, S. (2015, 19 de enero). *Balanza comercial del Ecuador en tiempos de dolarización*. Universidad Espíritu Santo. <http://www.uees.edu.ec/dolarizacion/pdf/1/3-Conf-Sebastian-Cardenas-190115.pdf>
- Carranza Alcántar, M. R. e Islas Torres, C. (2011). Estrategias de aprendizaje para los alumnos de nivel superior en modalidades no convencionales del Centro Universitario de Los Cualtos. En E. Baltazar Díaz, J. F. Caldera Montes, M. R. Carranza Alcántar, C. Islas Torres, A. A. Jiménez Padilla, G. G. Macías González y I. Pérez Pulido, *Investigación educativa en la región Altos Sur de Jalisco* (pp. 11-25). Centro Universitario de Los Altos. <http://repositorio.cualtos.udg.mx:8080/jspui/handle/123456789/246>
- Cruz, M. A., Pozo, M. A., Andino, A. F., y Arias, A. D. (2018). Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como forma investigativa interdisciplinaria con un enfoque intercultural para el proceso de formación de los estudiantes. *Etic @net. Revista Científica electrónica de Educación y Comunicación en la Sociedad del Conocimiento*, 18(2), 196-215. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6840740>

Fernández, E. (2005). *Estrategias de innovación*. Thomson.

Galvis, A., y Pedraza, L. C. (2013). Desafíos del bLearning y el eLearning en Educación Superior. En N. Arboleda y C. Rama (eds.), *La educación superior a distancia y virtual en Colombia: nuevas realidades* (pp. 113-154). Asociación Colombiana de Instituciones de Educación Superior con Programas a Distancia y Virtual (Acesad). https://virtualeduca.org/documentos/observatorio/la_educacion_superior_a_distancia_y_virtual_en_colombia_nuevas_realidades.pdf

García, N. (2017). Modelo de gestión para fomentar el desarrollo turístico de las comunidades manabitas, Ecuador. *CULTUR. Revista de Cultura e Turismo*, 11(2), 81-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6311570>

García, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 9-32. <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.28080>

García, R., Romero, J., y Almanza, I. (2020). Metodología para el proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura Economía y Administración Agrícola. *IAgríc. Revista Ingeniería Agrícola*, 10(2), e11. <https://www.redalyc.org/journal/5862/586263256011/html/>

Izurieta, M. R., y Arpone, S. (2020). *Enriqueciendo con TIC las estrategias de enseñanza: una propuesta de innovación* [ponencia]. III Jornada sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública. Universidad Nacional de la Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/106085>

Jaramillo, P., Castañeda, P., y Pimienta, M. (2009). Qué hacer con la tecnología en el aula: inventario de usos de las TIC para aprender y enseñar. *Educación y Educadores*, 12(2), 159-179. <https://www.redalyc.org/pdf/834/83412219011.pdf>

Jordán A., y Pilacuan, M. (2020). Crecimiento económico; construcción; volumen de crédito, empleo, expectativas empresariales, desarrollo sectorial. Universidad Católica de Guayaquil.

- López, M. T., y Gentile, N. (2008, 18 y 19 de septiembre). *Sistema de indicadores económicos y sociales: la importancia del análisis integrado* [ponencia]. IX Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales en el Marco del Plan Fénix y II Jornadas de Investigadores de las Economías Regionales, Tan dil, Argentina. <http://nulan.mdp.edu.ar/1037/>
- Mollis, M. (2010). Las transformaciones de la Educación Superior en América Latina: ¿identidades en construcción? *Educación Superior y Sociedad*, 15(1), 11-23. <https://vttechworks.lib.vt.edu/bitstream/handle/10919/98419/EducacionSuperiorLatinoAmerica.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ministerio de Economía y Finanzas. (2018). Transparencia. Boletín Informativo.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2020). *COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después*. <https://bit.ly/2ZyhQyW>
- Osorio, L. (2010). Características de los ambientes híbridos de aprendizaje: estudio de caso de un programa de posgrado de la Universidad de los Andes. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 7(1), 1-9. <https://www.redalyc.org/pdf/780/78012953004.pdf>
- Osorio, L. A. (2011). Ambientes híbridos de aprendizaje. *Actualidades Pedagógicas*, 1(58), 29-44. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1014&context=ap>
- Paladines, C. (2002). El impacto del neoliberalismo en la educación en el Ecuador. Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito).
- Peñaherrera, W., Peñaherrera, S., y Espinoza, P. (2021). Covid-19: la transformación de la educación en el Ecuador mediante la inclusión de herramientas tecnológicas en las clases virtuales. *Dominio de las Ciencias*, 7(1), 898-908. <https://dx.doi.org/10.23857/dc.v7i1.1684>
- Pérez, M. C., y Telleria, M. B. (2012). Las TIC en la educación: nuevos ambientes de aprendizaje para la interacción educativa. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (18), 83-112. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65226271002.pdf>

- Pérez-López, E., Vázquez, A., y Cambero, S. (2021). Educación a distancia en tiempos de COVID-19: análisis desde la perspectiva de los estudiantes universitarios. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 331-350. <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.27855>
- Pesantez, M. (2018). *El efecto de la exportación nacional como determinante de crecimiento económico del Ecuador periodo 1995-2016* [trabajo de grado, Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/17025>
- Prendes, M. P., y Cerdán, F. (2021). Tecnologías avanzadas para afrontar el reto de la innovación educativa. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 35-53. <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.28415>
- Ramírez-Montoya, M. S., y Lugo-Ocando, J. (2020). Revisión sistemática de métodos mixtos en el marco de la innovación educativa. *Comunicar. Revista Científica de Edocomunicación*, 28(65), 9-20. <https://www.revistacomunicar.com/pdf/65/c6501es.pdf>
- Rubio C., S. (2012). *Conceptos e indicadores básicos en economía* [internet]. Escuela Nacional de Sanidad. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:500542/n1.2_Conceptos_e_indicadores_de_la_economia.pdf
- Ruso L., J. A., Contreras, E. R., y Villamar, D. P. (2020). Evaluación del impacto de diversos factores macroeconómicos en el crecimiento económico del Ecuador, 1965-2018. *Innova. Research Journal*, 5(3), 196-208. <https://doi.org/10.33890/innova.v5.n3.2020.1410>
- Salazar, M. (2015). Innovación en la práctica educativa. Módulos de actividad integradora.
- Sarmiento, S. (2020). *Estrategia educativa para el desarrollo de una cultura tributaria en la educación básica regular de Chiclayo* [tesis de maestría, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional. https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/7207/Sarmiento%20Gottisch%20de%20Palacios%20Sara_.pdf?sequence=5&isAllowed=y

- Sunkel, G., Trucco, D., y Espejo, A. (2014). *La integración de las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina y el Caribe. Una mirada multidimensional*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36739/1/S20131120_es.pdf
- Terrón, M. (2020). Estrategias de Aprendizaje. Colecciones Material Didáctico.
- Trujillo Sáez, F., Segura Robles, A., y González Vásquez, A. (2020). Claves de la innovación educativa en España desde la perspectiva de los centros innovadores: una investigación cualitativa. *Participación Educativa*, 7(10), 49-60. <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:17b5a782-c460-44b5-8f78-3a5183425758/pe-n10-art03-fernando-trujillo.pdf>
- Vega-Vega, J. C., Niño Duarte, F., y Cárdenas, Y. P. (2015). Enseñanza de las matemáticas básicas en un entorno e-Learning: un estudio de caso de la Universidad Manuela Beltrán Virtual. *Revista EAN*, (79), 172-185. <https://journal.universidadean.edu.co/index.php/Revista/article/view/1274>
- Villavicencio, A. (2013). *¿Hacia dónde va el proyecto universitario de la revolución ciudadana?* Universidad Andina Simón Bolívar.